

NOTAS Y DOCUMENTOS

**D**ESDE LA MIRADA GEOGRÁFICA: VENTURAS Y DESVENTURAS DE UN PEATÓN  
EN LA ISLA DE MARGARITA, VENEZUELA

FROM A GEOGRAPHICAL VIEW: ADVENTURES AND MISADVENTURES OF A PASSERBY  
ON MARGARITA ISLAND, VENEZUELA

**ANTONIO RAFAEL BOADAS**

**PRESENTACION**

La relación entre las personas y el territorio donde se desenvuelven es un tema que interesa a muchos investigadores, dado que muestra numerosas aristas, o puede ser enfocado desde variados puntos de vista. El estudio y análisis del peatón es altamente significativo para conocer el comportamiento de la gente en las ciudades y en medios rurales, por su condición de protagonista y de reportero de hechos y acontecimientos que han ocurrido en el espacio geográfico que ha conformado.

La relación del peatón con su territorio está llena de venturas y de desventuras, es decir, de momentos y de situaciones repulsivas o atractivas, agradables o desagradables. La oferta creciente de medios de locomoción, que facilitan y agilizan el desplazamiento de las personas, ha propiciado que numerosos pobladores obvien las caminatas y pierdan su condición de peatones. Igualmente, la creación y proliferación de centros comerciales también ha incidido en la concepción y caracterización de las personas como peatones. Estos centros, que reúnen facilidades comerciales y de servicios para la población, reducen exigencias de desplazamiento y, excepcionalmente, hay personas que los utilizan para realizar sus caminatas. Como resultado se tiene ahora a una persona que, por convencimiento o por otras razones, asume su condición de peatón, y que califica lo que encuentra a su paso para definir si se trata de venturas o de desventuras.

La referencia a la Isla de Margarita (en el oriente de Venezuela, y que en adelante se referirá simplemente como Margarita) es circunstancial, dado que los elementos y hechos que son señalados como generadores de conflictos y los que son gratificantes para el peatón pueden estar presentes en cualquier otro territorio. En cada caserío

o centro poblado de la isla se registran estrechas relaciones de familiaridad consanguínea o política, las cuales son motivo suficiente para entender el permanente desplazamiento de personas por sus calles. Igualmente se aprecian sectores del territorio margariteño caracterizados por la existencia de varios centros poblados, con estrechas relaciones familiares, sociales, económicas y político-administrativas, que son el fundamento de los desplazamientos peatonales entre caseríos y poblados.

La motivación de hacer referencia al peatón como parte del espacio público, por tanto, del hecho geográfico, es hacer una serie de reflexiones surgidas de la observación de las personas y de los grupos en su cotidianidad, de manera que la estructura del siguiente escrito obedeció a este orden. En primer término se ofrece una definición y una explicación del origen y evolución del peatón, para motivar la comprensión de su razón de ser. De seguidas se describen algunos hechos característicos de la vida diaria de quienes andan a pie, para más adelante evaluar y ponderar ciertas situaciones derivadas de la peatonalidad. Al final del escrito se hacen unas consideraciones generales que se aproximan a las conclusiones de estas reflexiones

## **INTRODUCCIÓN**

En el imaginario de cualquier persona, un peatón es alguien que camina o anda a pie, y así está registrado en el Diccionario de la Real Academia Española. Esta concepción admite ciertas restricciones, las cuales señalan que solo caben las caminatas en espacios públicos abiertos. Ciertamente, esta noción es definitoria, pero no da detalles sobre las intenciones y las necesidades que tienen las personas que son calificados de peatones.

El peatón apareció cuando el cuadrúpedo que dio origen al hombre se irguió y comenzó a desplazarse sobre sus pies. Esta condición, de peatón, se admite, fue la sola manera de movilizarse que utilizó el hombre durante milenios, hasta que descubrió que algunas bestias, convertidas en animales domésticos, podían soportar su peso y, como tal, servirle de medio de transporte. También, que podía subirse a un tronco de árbol para ir a la otra orilla del río, o para desplazarse aguas abajo del mismo. En el tiempo, consecuencia de la evolución cultural, y de la creatividad humana, se han desarrollado y puesto al servicio de la población numerosos medios de transporte, que bien pueden ser usados como marcas dentro del proceso civilizatorio.

La disponibilidad de medios para transportarse espacialmente es un factor que ha incidido en la condición de peatón, dado que las personas pueden optar por hacer uso de uno de ellos en lugar de andar a pie. Así, el calificativo de peatón se mantiene cuando se decide andar a pie, en lugar de hacer uso de un medio mecánico o de un animal para desplazarse por la ciudad o entre centros poblados. Se puede ser peatón

a gusto o a disgusto. Es decir, que el caminar sea del agrado de la persona, y que le produzca placer, o, en caso contrario, que andar a pie no sea de su agrado y le resulte repulsivo. Otra manera de apreciar la condición de peatón a disgusto es la referida a la disponibilidad del medio de transporte para cubrir la necesidad de trasladarse hacia un sitio determinado. Es decir, se es peatón porque no se puede hacer uso de un medio de transporte para hacer la ruta que se requiere.

En Margarita (una de las islas que conforman al estado Nueva Esparta, al oriente de Venezuela, emplazadas en el Mar Caribe), el peatón siempre ha sido un personaje corriente, cotidiano, que anda de un sitio a otro dentro de los poblados y por los caminos y las veredas abiertas para facilitar el traslado de la gente entre caseríos. En tiempo pasado subía y bajaba por la serranía que separa los pueblos del norte de los del sur de la isla.

Dentro de los poblados se camina para hacer las compras en los puntos de abastecimiento, y para visitar familiares y amistades. En ocasiones, los estudiantes deben recorrer distancias considerables para acceder a sus centros de estudio. La asistencia a oficios religiosos y a honras fúnebres (velorios y entierros) son motivos para efectuar caminatas. Los desplazamientos entre centros poblados se efectúan, generalmente, con el fin de llevar o buscar mercaderías. Así, los vendedores de pescados y de frutas recorren varios poblados para vender sus mercancías, mientras que, con otro propósito, residentes se trasladaban a las ciudades mayores en procura de algunos productos especiales no ofrecidos por los vendedores ambulantes. Los campesinos, los marineros, los pescadores y los oficiales y obreros de la construcción civil conforman una masa de población que camina constantemente por los caminos margariteños. Se puede apreciar que en unos sectores existe una forma radial de relaciones, en tanto que en otros las relaciones son longitudinales. Es decir, caseríos dispuestos en forma radial, alrededor de un centro de mayor jerarquía y equipamiento, o, en otro sentido, a lo largo de un camino, con un centro de mayor jerarquía en medio de la ruta. San Juan y Juan Griego constituyen ejemplos de relaciones radiales, en torno a un centro, mientras que en el valle de Paraguachí las relaciones se establecen a lo largo de un eje.

En el municipio Díaz, numerosos caseríos están dispuestos en torno a San Juan, capital municipal, y sus habitantes se comunican y mantienen relaciones de muy variada índole con la gente e instituciones de este poblado. En cuanto a Juan Griego, capital del municipio Marcano, los habitantes de poblados que lo rodean se trasladan con mucha frecuencia hacia ese centro poblado, especialmente por razones comerciales y de servicios, aunque no se excluyen los contactos familiares. En el valle de Paraguachi, la carretera que comunica a La Fuente con Manzanillo, poblado ubicado en el extremo noreste de la isla, sirve de guía para mostrar la secuencia de

caseríos dispuestos a lo largo de la misma, donde tiene asiento La Plaza de Paraguachí, capital del municipio Antolín del Campo. Las visitas familiares y las actividades comerciales son causas fundamentales del tránsito peatonal por el valle.

Las bestias fueron los primeros medios de transporte utilizados por los peatones en Margarita, quienes los usaban con las limitaciones derivadas de la disponibilidad de semovientes y de los costos de su adquisición y mantenimiento. Recientemente, con la incorporación y utilización de bicicletas y de vehículos a motor, la gente comenzó a valerse de estos medios para efectuar sus diligencias y para pasear, de manera tal que la población de peatones comenzó a disminuir sustancialmente. Sin embargo, también en este momento apareció, con fuerte definición, el personaje que gozaba del placer de caminar, de ser peatón. Los vehículos a motor ofrecieron a la población la posibilidad de desplazarse con rapidez y comodidad, y con ello a reducir el número de peatones.

Así, a partir de este momento, de disponibilidad y oferta de medios de transporte de variada naturaleza y características, se comienza a perfilar el moderno peatón margariteño, al cual se le puede categorizar según su preferencia o su necesidad de desplazarse. Es decir, que en los extremos de una gradiente se tendrían personas que caminan ordinariamente y prefieren hacerlo por encima de cualquier posibilidad u oferta de transporte vehicular, amantes de la caminata, y, en el otro extremo, personan que no andan a pie, que rechazan tener que caminar. En medio de estos dos extremos se contarían categorías peatonales marcadas por la mayor o menor preferencia o predilección por la caminata. Entre tanto, en otro orden de ideas, se puede hacer una clasificación del peatón en atención a la causa por la cual debe caminar, a su necesidad particular de desplazarse a pie. Se trata de personas que son peatones porque deben acudir regularmente a lugares determinados para cumplir funciones y no tienen acceso a un medio de transporte, por inexistencia o por costo de transporte. En esta categoría se tienen las personas que se trasladan a lugares de trabajo, a centros educativos o que, en cualquier circunstancia, no dispongan del dinero necesario para costear el servicio de transporte. También deben ser consideradas en este aparte las personas que deben caminar por prescripción médica o por, sencillamente, mantenimiento físico.

## **EL DIARIO PASAR**

El diario pasar del peatón es un cuaderno donde se registran conocimientos, reconocimientos, conflictos y experiencias de vida. Es de retener la idea de que andar por la calle es, para el verdadero peatón, para la persona que goza de la caminata, una fuente de placer. Aunque en algún momento, frente a una dificultad, o por

rebeldía humana, el peatón llegue a mostrar cierto desagrado, el gozo que obtiene de la caminata siempre lo mantendrá a flote en su condición de tal. En efecto, los inconvenientes y adversidades encontradas en la calle son medios para probar la fortaleza del peatón. El verdadero peatón no se detiene ante las dificultades, en tanto que, en otro sentido, un peatón no militante las rechazaría y optaría por valerse de medios de locomoción. Es decir, un peatón que renuncia a su condición y pasa a ser un ciudadano transportado.

El diario pasar del peatón refiere al enfrentamiento de los ciudadanos con la calle. Se sale de la casa y se decide hacia dónde y cómo ir, lo que deja como secuela vivencias enriquecedoras o desagradables de la existencia, o al menos del hecho peatonal.

### **Conocimientos y reconocimientos**

En el diario pasar, el peatón conoce y reconoce todo cuanto le circunda, sean seres vivos u objetos fijos o en movimiento. Al salir de la casa va a encontrarse, dependiendo de la hora, con otros peatones, con personas que atienden puestos de trabajo o que realizan labores de mantenimiento o de abastecimiento de comercios. También conocerá y reconocerá objetos y hechos que se muestran en el trayecto recorrido, como automóviles, tiendas, edificaciones, jardines y, particularmente, los elementos que le ofrecen limitaciones o que le agreden sensorial o físicamente.

Dentro de este pasar el peatón agrega permanentemente nuevos conocimientos, que surgen como consecuencia de la dinámica espacial urbana o rural que caracteriza a todo territorio geográfico. Tiene la oportunidad de conocer y de reconocer personas y situaciones novedosas que se presentan en el recorrido, y que pueden ser agradables o repulsivas. A su paso puede recibir saludos y ademanes de afecto, como también gestos despectivos, y hasta agresivos.

La relación con la calle conlleva la oferta presencial de elementos y de situaciones que pueden ser tradicionales o novedosas. En esto, la dinámica propia del espacio geográfico está en el origen de las novedades que se ofrecen a la percepción del peatón. En este sentido es deducible que el peatón sea, por su condición de tal, la persona que reúne y gana la mayor cantidad de experiencias novedosas acerca de la vida de las ciudades.

El peatón es testigo de la moda, referida a usos y costumbres tradicionales o novedosas, y que se aprecia en la presentación personal de la gente, en la música que se oye en la calle, en los vehículos que transitan por la calzada y, entre otras tantas maneras, las formas de aproximarse y saludar. En su diario pasar, el peatón gana experiencias importantes en cuanto a la compra venta de productos de variada naturaleza y características. La existencia de establecimientos comerciales de venta

de alimentos, de equipos del hogar, de ropa, de calzados, de materiales de ferretería y de quincallería en general, es una fuente de experiencias, dado el conocimiento que se puede lograr sobre la existencia de bienes y sus precios, con la correspondiente comparación entre sus características y sus precios de venta.

## **Conflictos cotidianos**

El diario pasar del peatón no está libre de dificultades e inconvenientes, que pueden reunirse bajo la idea de los conflictos cotidianos del peatón. El primer conflicto que enfrenta el peatón en su diario pasar refiere a la confirmación de la decisión de salir de la casa y de andar a pie. Es decir, si sale a caminar o si opta por un medio de transporte. En este momento hace la evaluación y pondera factores variados. Entre estos se cuentan el tiempo disponible y la distancia a recorrer, las condiciones atmosféricas, el objetivo del traslado y la vestimenta. Se trata de reconocer los problemas que a diario confronta este caminante, los cuales son la consecuencia de su contacto con personas y con hechos de la vía.

La movilización peatonal *per se* implica andar por una acera o por un camino donde se puede encontrar con personas afines o con otras que no le son agradables, que le supondrían una fuente de conflictos cotidianos. Debe decidir si enfrenta o si obvia a la persona o al animal, si fuere el caso, que se aproxima. También en el área de conflictos están los objetos fijos que pueden ser peligrosos o agresivos a la vista o al andar.

El automóvil, la motocicleta y la bicicleta, que son elementos de uso de la ciudadanía para desplazarse, también constituyen una fuente de problemas para el peatón. Esto, porque estos vehículos pueden y suelen invadir el espacio propio del peatón, que no es otro que la acera, sea para estacionarse o para desplazarse. Cabe decir que son elementos perturbadores del peatón, dado que le restringen su andar o le amenazan su seguridad física. Esto, sin pensar que pueden llegar a impactarlo y a producirle daños en su integridad corporal.

Entre los conflictos cotidianos que enfrenta el peatón en su diario pasar se cuentan aquellos derivados del desplazamiento de otros peatones durante su andar. Una gran cantidad de caminantes puede ser causa de interrupciones en la caminata, dentro de lo que cabe anotar también que muchas personas se detienen al andar y, por razones varias, impiden el paso de otros caminantes. También vale anotar, como conflictivas, las personas que son portadoras de grandes paquetes de compras o de bultos o cajas de mercancías para los establecimientos comerciales; o que caminan desconcertadamente. Los peatones que forman grupos en su andar también suelen perturbar la marcha fluida de otros.

En su caminar, el peatón debe prestar atención a hechos desagradables, representados por malos olores, que emanan de excusados furtivos, de acumulaciones de basuras, y por excrementos dejados por animales realengos o por mascotas. En las vecindades de concentraciones comerciales callejeras de Porlamar y de Juan Griego se tienen perfectos ejemplos de estas situaciones.

Los obstáculos urbanos son una fuente importante de conflictos para el peatón, y pueden ser considerados como elementos propios de sus desventuras. Son hechos de la vida diaria urbana que pueden o no existir, pero que su presencia perturba fuertemente la marcha del peatón. Son obstáculos relacionados con la infraestructura urbana propia, como son los postes para alumbrado público, las planchas y rejas metálicas que cubren bocas de visita de instalaciones subterráneas de servicios, las tapas de cajas de llaves del acueducto, las señales de tránsito, los avisos comerciales y los árboles que adornan y sombrean las aceras. Cuando estos elementos tienen una ubicación adecuada y están en buen estado de presentación y mantenimiento pueden ser advertidos y esquivados por los peatones, pero cuando están mal ubicados y en mal estado de mantenimiento demandan una atención especial, lo cual perturba y afecta la caminata. El peatón está expuesto a sufrir un accidente y, de hecho, sentirse desmejorado en su calidad de vida. Estos obstáculos urbanos aumentan su impacto negativo cuando están combinados con aceras estrechas, las que, por sí mismas, son obstáculos serios que debe superar el peatón. Estos obstáculos urbanos y estas aceras son frecuentes en todos los poblados de Margarita, lo que, de cierta manera, es explicativo de la costumbre de los pobladores y peatones de Margarita de caminar por la calle, fuera de las aceras. En este respecto cabe señalar que el peatón es irrespetado por las autoridades responsables de mantener aceras amplias, despejadas y con elementos de infraestructura bien ubicados y en buen estado de mantenimiento.

En las aceras, el peatón puede tropezar también con desniveles que se corresponden con entradas de estacionamientos o de edificios. Son subidas y bajadas que demandan atención por parte de los peatones, para no dar traspies o caer al piso. Estos son obstáculos que se aprecian en todos los poblados de la isla. A estos desniveles se pueden agregar los depósitos de materiales de construcción, las maquinarias y la toma parcial o total de las aceras, que se relacionan con construcciones civiles. En estos casos, el irrespeto al peatón es evidente, y en muy pocas oportunidades se le facilita el paso.

Los tropiezos que puede sufrir el peatón pueden devenir también de la instalación de quioscos y tarantines en las aceras para la venta de productos de muy variada naturaleza, los que se ven agrandados cuando se trata de quioscos donde se preparan y venden alimentos, porque ello lleva aparejado la disposición de sillas y hasta de mesas para que los comensales coman y beban.

Dentro de este marco de desventuras del peatón, de conflictos, se debe tener en cuenta su seguridad personal y la de sus bienes. El peatón debe pensar en los riesgos personales y de sus bienes que puede enfrentar en su transitar por ciertos sectores urbanos que pueden ser catalogados como espacios urbanos de riesgo. Estos son espacios donde se registran delitos y agresiones contra las personas y sus bienes; donde se carece de regulaciones para el tránsito vehicular o peatonal, o se irrespetan las normas existentes, o donde hay animales que pueden actuar agresivamente contra las personas. Estos espacios existen en cada uno de los centros poblados medianos y grandes de Margarita, con mayor presencia en las capitales municipales.

## **ALEGRÍAS Y VENTURAS**

Para el peatón convencido, el conjunto de alegrías y satisfacciones que gana en sus caminatas siempre es superior al de desventuras y dificultades que debe obviar o superar. Los encuentros humanos, el intercambio de informaciones, el vitrinismo, la comprensión de la dinámica urbana y su mantenimiento físico son hechos que proporcionan satisfacciones al peatón.

El encuentro con vecinos y con forasteros es un hecho de suma importancia en la vida de los seres humanos, de lo cual disfruta a plenitud el peatón. La salamería es una característica del nativo de Margarita, la cual ejerce permanentemente en su contacto con otras personas, sean o no peatones. El intercambio de saludos y otras expresiones de afecto son comunes en la población que se reconoce como peatón en Margarita, lo cual genera estados de ánimo de alegría y de satisfacción.

El encuentro diario con sus vecinos significa mucho para el peatón. Este encuentro humano lleva aparejado un hecho muy importante en la vida de la gente de Margarita, que es el intercambio de informaciones sobre salud y estado físico personal y de otros familiares y vecinos. Es el momento de pasar revista por los asuntos que conciernen a ambos y por los de otros familiares y vecinos. Es la oportunidad, también, para solicitar la colaboración o participación en la solución de algún problema que se confronta.

El peatón es, en Margarita, una suerte de difusor de noticias. Mientras saluda, el peatón pregunta y responde a lo que se le solicita, además de que agrega información que ha obtenido en su caminata. Mientras anda por calles y caminos, el peatón disfruta de su condición de portador de conocimientos recientes sobre la vida de los pobladores, a los que agrega interpretaciones y suposiciones, para darlos a conocer más adelante, en el transcurso de su caminata.

En el campo de las venturas del peatón se encuentra lo que ha sido denominado vitrinismo, es decir, la vista de los bienes comerciales expuestos en las tiendas que encuentra a su paso. Este es un hecho que le da satisfacción no solo porque le puede



ser útil en el momento de aprovisionarse de alguna mercancía novedosa o escasa, sino porque también le sirve para informar y ganar reconocimiento con base en su conocimiento sobre la disponibilidad de productos en el mercado.

El peatón es una persona que vive la ciudad y otros espacios geográficos; es testigo de lo que ocurre y de las transformaciones que se producen en las calles y los caminos que recorre. Siente la alegría de poder testimoniar la dinámica urbana, suburbana y rural por donde camina; de los cambios físicos, materiales y humanos que se han producido en esas áreas. El peatón es una fuente fundamental de información para el cronista, para el historiador y el geógrafo que estudia la vida de las ciudades y de otros espacios geográficos.

El peatón que transita por las calles de Porlamar, Juan Griego, La Asunción y Pampatar, principalmente, ha podido reconocer los cambios que se han operado en estas ciudades a partir del establecimiento del régimen aduanero de Zona Franca y Puerto Libre en Margarita, y de igual manera, de lo ocurrido en los alrededores de estas ciudades.

En otro ángulo de la cuestión peatonal, y con referencia a las alegrías y satisfacciones obtenidas, cabe mencionar lo relacionado con la salud física y mental del peatón. El peatón convencido reconoce que la caminata diaria es fundamental para su salud, y, en atención a ello, la asume con gran placer. También, lo que en un momento puede ser efectuado por atender a una necesidad, como es la caminata por razones de salud, puede devenir en una actividad satisfactoria, y que se practica con gran alegría. La prescripción médica suele señalar que la caminata es una necesidad humana.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

La definición y la condición de peatón está relacionada con la conducta de una persona que se desplaza a pie por la ciudad o por los caminos que salen de la misma. Los objetivos que se deben alcanzar con la caminata son variados, pero siempre debe prevalecer el deseo o el placer de caminar. Cabe decir que la persona que camina esporádicamente y a regañadientes no debe ser considerada como un real peatón, sino como un peatón accidental. Caso contrario, cuando la caminata es un valor para la persona que la realiza, se estará frente a un peatón convencido.

Ciertamente, el peatón, al caminar, debe sortear obstáculos que le generan desagradados, pero estos no pueden ser nunca el motivo para que el peatón convencido deje de ser una persona que camina y que goza de la caminata. Es decir, que el disfrute de la caminata siempre sobrepasará los disgustos de los elementos conflictivos que pudiera encontrar en su desplazamiento a pie.

**Antonio Boadas.** Profesor Titular Jubilado en FaCES, UCV. Licenciado en Geografía, UCV, 1962, y Doctor de Tercer Ciclo en Geografía Tropical, Universidad de Burdeos, Francia, 1976. Geógrafo profesional en ministerios de Defensa, Obras Publicas y Ambiente. Docente en Escuelas de Geografía, Administración, Estadística, Economía, Nutrición y Dietética, Estudios Políticos y Estudios Internacionales de la UCV.

*Correo electrónico: [antonioboadas@yahoo.es](mailto:antonioboadas@yahoo.es)*